

Editorial

La educación es la tarea de mayor envergadura y relevancia en un país, de ella depende el presente y el futuro. Esta afirmación, que parece trillada por su reiteración, implica una responsabilidad frontal que no puede soslayarse con eufemismos: la educación debe responder y concretar en la praxis los estándares que exige el desarrollo y el cambio del Perú insertado en la comunidad mundial. Bajo esa premisa, el papel del maestro, los estudiantes, las instituciones educativas, la familia y la sociedad, en una visión holística, tienen la responsabilidad de alcanzar el rango que se plantea como objetivo. A los maestros se les delega la tarea de mediadores y facilitadores, a los estudiantes la función de un desempeño eficiente y responsable, a los padres, el contribuir en la tarea formativa y en la exigencia a sus hijos; a la sociedad en su conjunto, el ser el filtro capaz de orientar todo aquello que incida en la formación de los estudiantes; finalmente, a la administración educativa, generar un sistema que contribuya a que la educación se organice bajo lineamientos cristalinos y eficientes.

Para el efecto, es pertinente plantearnos algunas interrogantes que conducen a la reflexión, porque se trata de una actividad compleja, en la cual a cada sector le compete tareas específicas y diferenciadas. ¿Cuál es el espíritu que alienta actualmente la educación en nuestro país?, ¿existe una actitud sinérgica entre todos los actores?, ¿el estudiante y el maestro tiene una actitud proactiva

frente a la educación?, ¿aportan todo su potencial y disposición?, ¿cuál es y ha sido la orientación de las instituciones educativas, los padres de familia y la sociedad en su conjunto y cómo contribuyen a concretar el rango de calidad?, ¿existen políticas claramente definidas y proyectadas a mediano y largo plazo?

Lo mencionado plantea una responsabilidad y una acción conjunta e integral, sin eludir tareas y proyecciones. Por tanto, hablar de la educación es tratar un tema en el cual todos estamos involucrados. A partir de esta idea, es preocupante la situación que enfrenta hoy nuestro país: un magisterio cuestionado por tachas de diversa índole y resultados de evaluaciones a docentes y estudiantes, una posición social laxa y permisiva de elementos que lesionan la formación de las nuevas generaciones y un sistema educativo de facto que no favorece la consolidación de una política estable en el campo de la educación. Frente a ese panorama, finalmente ¿quién es el responsable? La respuesta no se deja esperar, el sistema educativo. Esta evidencia sitúa a la educación actual en punto de carencias y desvalorización. Se trata de un sector señalado duramente por un abanico de falencias, ciertas o falsas. Se hace fundamental revertir esa imagen para ganar una presencia que se va perdiendo, puesto que la profesión docente cada vez se hace menos prometedora, de cara al futuro.

En medio de todo, un acuciante debate

que ha sacudido el país son los estándares obtenidos en la prueba Pisa aplicada el 2001 al Perú y a otros 41 países, en lengua y matemáticas, que nos ubica en el penúltimo lugar entre los evaluados. Lo más lamentable es que esos resultados han dado la vuelta al mundo y son punto de referencia. Frente a ese hecho, cabe preguntarse con profunda preocupación y alarma, ¿por qué el Perú permitió que se aplique una prueba que no está diseñada para nuestra realidad? Se trata de una evaluación con presupuestos conceptuales para una realidad diferente a la nuestra. Todo el país ha comentado ese resultado que pone en "evidencia" nuestro sistema educativo. Por lo cual hay tareas prácticas pendientes, la primera, la necesidad de realizar una evaluación con las mismas características que la prueba Pisa, pero diseñada con un vocabulario y caracteres capaces de ser comprendidos por los niños de nuestro país, para presentar resultados al Perú y a la comunidad internacional. Corregir deficiencias, como la promoción automática de inicial a primaria a fin de que los estudiantes sean sometidos a una evaluación. Además, toda la sociedad en su conjunto y el sistema educativo se orienten en una confluencia de objetivos que se regulen y revisen, sin ser permisivos.

La Unifé, como universidad líder en la tarea educativa, tiene un papel fundamental concretado año a año en la preparación rigurosa a nivel académico para una praxis solvente de docentes en el ámbito en el que se encuentren, gestión educativa que tiene como antecedentes el Pedagógico de San Pedro y Monterrico, semillero de "maestras de verdad" al decir popular. Visión y misión guiada por las religiosas del Sagrado Corazón, que apuestan por la preparación de profesionales - agentes de desarrollo, bajo el carisma de Santa Magdalena Sofía Barat que también se proyecta en los colegios de Fe y Alegría. En la Unifé, en particular a la Facultad de Ciencias de la Educación, el compromiso con la tarea docente se concreta en el trabajo del día a día de todos los docentes y en productos que se ofrece a la comunidad, como la revista *Educación* que hoy nos convoca. Es dentro de esas coordenadas que saludamos la decimotercera edición, resultado del esfuerzo de un equipo que reunió los trabajos de diversas personalidades, cuyos aportes se enmarcan bajo criterios de transparencia y honestidad en la investigación, el comentario y el análisis de temas.

Dra. Rosa Carrasco Ligarda